



EL DEFENSOR

DEL BELLO SEXO!

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado exclusivamente á las mugeres.

ADVERTENCIAS.

Hallándose bastante delicado en su salud D. José de Souza, y no siéndole posible continuar como director literario del DEFENSOR DEL BELLO SEXO, queda enteramente separado de la empresa desde el presente número, y dueños exclusivos de la propiedad del periódico los señores D. Francisco Nuñez de Urquizu y Don Andrés Viñas, quienes se han asociado con Don Isidro Ruiz de Albornoz, á cu-

yo cargo estará en lo sucesivo la dirección del DEFENSOR.

OTRA.

La redacción del DEFENSOR DEL BELLO SEXO se ha trasladado á la calle del Principe, número 4, cuarto segundo.

OTRA.

Con este número se reparte el figurin del presente mes, correspondiente á las suscriptoras á solo el periódico.

15 de Marzo

LA NUEVA REDACCION À SUS SUSCRITORAS.



Al tomar á nuestro cargo la redaccion del *Defensor del Bello Sexo* nos creemos en la obligacion de dar cuenta á nuestras amables suscritoras del plan que nos proponemos seguir y de los medios con que contamos para llevarle á cabo.

Nuestro pensamiento se aleja muy poco del que se anunció en el primer prospecto del periódico. Convencidos de que la educacion es, por regla general, el alma de las costumbres, y de que tanto en la vida social como en el hogar doméstico asegura la paz y ventura de las familias, empezaremos todos ó la mayor parte de los números del *Defensor* con artículos morales, donde presentando la virtud con todos los atractivos que la hacen tan asequible como hermosa, tengan las madres de familia un auxiliar poderoso para dirigir las inclinaciones nacientes de sus hijos, y moderar las que se hayan desarrollado en edad mas avanzada. Esta seccion la juzgamos tanto mas necesaria cuanto que nuestras observaciones nos han hecho conocer como verdad indudable, que muchas máximas, muchos consejos sanos y prudentes suelen á veces ser estériles, por cuanto al inculcarlos los padres á sus hijos, no pueden quitarles aquel carácter de mandato, que no todas las naturalezas reciben con docilidad.

Por el contrario, las doctrinas que la juventud encuentra en los escritos que le caen en la mano, si hablan á su corazon y á su conciencia, si no tienen esa rigidez

que generalmente espanta á las almas jóvenes, no solo son recibidas sin repugnancia, sino que al fin llegan á formar las mismas creencias que los padres quieren inspirar á sus hijos. El *Defensor del Bello Sexo* será en este punto el eco de todas las madres de familia.

Pero como la virtud no es la única dote, si bien es la mayor, que realza á una joven en la sociedad, procuraremos tambien ilustrar su entendimiento, poniendo á su alcance las nociones de aquellos conocimientos que pueden exijirse á su sexo no llamado todavia á hacer gala de profundidad en las ciencias y las artes. Al efecto, les presentaremos en todos los números algunos ejemplos de la literatura que está mas á su alcance, y en lindas poesías y escogidas novelas irán formando poco á poco su gusto, para que cuando llegue la ocasion de hablar en público, den pruebas de un talento cultivado y que sabe apreciar el verdadero mérito.

Las demas secciones del periódico comprenderán las mismas materias que hasta ahora; pero nos hemos propuesto añadir otra enteramente distinta, y en la cual, como complemento del artículo de modas, hablaremos de lo mas notable que notemos tanto en las principales sociedades de la corte, como en los salones del Liceo y del Museo, para que de este modo nuestras suscritoras sepan el gusto dominante de las reuniones á que concurren.

Respecto á las plumas que se han encargado de cada una de las secciones del *Defensor*, nada debemos decir. Tanto los escritos de los redactores, como los que nos remitan nuestros amigos, llevarán todos al pie la firma de su autor.

En nombre de la Redaccion,

El Director,

Isidro Ruiz de Alborno.

RECUERDOS DE MI INFANCIA.

A JULIA.

Hora al recuerdo de memorias bellas
que rápidas volaron,
vuelvo, Julia, á la luz de las estrellas
mis glorias á cantar que ya pasaron.

Si fuera el trovador de los amores
tañera alborozado,
la sien ceñida de fragantes flores,
la blanda lira para el tierno amado.

Mas no, que tu amistad pura y divina,
y mi niñez que adoro,
yo cantaré y la plácida colina
repetirá mi cántico sonoro.

¡Cuán rica se presenta á la memoria
mi infancia afortunada,
teatro hermoso de mi dulce gloria
con las esencias del placer colmada!

Gozábamos entonces la ventura
de placeres suaves,
y oíamos cantar por la espesura
en dulce son las trinadoras aves.

Reclinados los dos alegremente
sobre la verde alfombra,
nos ofrecía contra el sol ardiente
el fresco mirto tapizada sombra.

Y la margen de arroyo murmurante
con su corriente amena,
prestaba encanto al corazón amante,
grato bullendo entre menuda arena.

Las auras de los montes descendían
á los amenos valles,
y al jardín sus aromas nos traían
lentas viniendo por torcidas calles.

Flores y fuentes, y auras vagarosas,
y cantos de armonía,
huyeron con las horas mas preciosas
dejando al corazón melancolía.....

Y hora infeliz en el desierto mundo
no encuentra mas que abrojos,
quien contempló con un amor profundo
la lumbré pura de tus dulces ojos.



Quien vió flotar tu blonda cabellera
en ebras mil distintas,
que cual oro bruñido reberbera
sobre ese cuello de rosadas tintas.

Dichosa tú que en juventud lozana
cánticos mil de amores,
al albor de la luz de la mañana
puedes oír de amantes trovadores.

Goza sola ese bien, y tu alegría
reine en el pecho eterna,
nunca pasando un venturoso día
sin consagrarme una memoria tierna.

Y deja que huya el abundoso río,
y suene en la floresta
en las mañanas del quemado estío
el dulce son de trinadora orquesta.

Que nunca, ó Julia, recordar debemos
á nuestra infancia huida,
que el bien pasado tristes lloraremos
de aquella edad en aire convertida.

Pues siempre se presenta seductora
la infantil resistencia,
y el alma á su recuerdo tal vez llora
perdida para siempre la existencia.

¡Qué triste es el vivir, si en sus dolores
con el llanto en los ojos
dió su adiós á la edad de los amores,
y empieza á caminar la edad de abrojos!

Perdiendo entonce el generoso aliento
del tiempo fatigada,
viviendo sin un goce ni un contento
¡triste es la edad de la vejez cansada!

Si mezclo yo tal vez á mis canciones
memorias de amargura,
es que no gozan, no, los corazones
una dicha sin fin alegre y pura.

Que si ayer á tu lado delicioso
me sonrió el destino,
hoy el rigor de un hado borrascoso
viene á amargarme el mundanal camino.

Dichosa tú que en juventud lozana
cánticos mil de amores,
al albor de la luz de la mañana
puedes oír de amantes trovadores.

Goza sola ese bien, y tu alegría
reine en el pecho eterna,
nunca pasando un venturoso día
sin consagrarme una memoria tierna.

DAMIAN M. RAYON.

Creemos dar una prueba constante en favor del pensamiento á que debe su existencia *El defensor del Bello Sexo*, insertando en nuestras columnas la linda novellita que nos ha facilitado la señorita doña M. G. V., si bien con la para nosotros sensible condicion de que callemos su nombre.

Los que niegan á la muger la facultad de elevarse hasta la mas alta expresion del sentimiento; los que la creen incapaz de poder penetrar las mas íntimas afecciones del corazon, encontrarán en este primer ensayo de una modesta jóven de provincia cuan errados van en sus opiniones, y cuan injustamente las acusan á todas de superficialidad. La señorita doña M. G. V. no solo esplica con un tacto esquisito las primeras impresiones que recibe una jóven á su entrada en la sociedad, sino que corriendo las fases de la vida en que puede desarrollarse toda clase de pasiones, presenta á su sexo noble y puro pagando en

cariño y afecto lo que con su inesperienza pudo robar de esperanzas en un momento de irreflexion.

EL HOYUELO DE LA BARBA.

Novela original de la Señorita Doña M. G. V.

INTRODUCCION.



ESTABA yo recostada en un sofá hojeando la Biblia. Los hombres buscan en este sagrado libro datos cronológicos, testos para sus disputas científicas; las mugeres consuelos para el corazon, bálsamo que suavice sus heridas. Aun no habia encontrado lo que deseaba, cuando escuché un bullicioso repique de campanilla; y á poco los pasos precipitados de una persona que queria penetrar en mi habitacion. Dejé el libro, no sin pesar, al tiempo que una hermosa muger entraba sin cumplimientos, y arrojándose en mis brazos con efusion me decia mil palabras cariñosas, besándome la frente y acariciando mi rostro como un niño.

Era Matilde, mi amiga de colegio, mi directora en el mundo, mi confidente, mi cómplice. ¡Cuántas cosas nos preguntamos en breves instantes! Una á otra nos disputábamos la palabra; el diálogo era rápido. Todos los recuerdos se apuraron; todas las caricias se repitieron, y en aquella espontánea y franca efusion la una rivalizábamos con la otra.... Pasado algun tiempo miré yo alrededor y noté que estábamos solas.

—¿Y tu tia?

—En Madrid.

—Y ¿cómo así?

—Me he casado hace un año, me contestó sonriéndose: tengo ya un niño mas hermoso que aquellos que besábamos en el pórtico del colegio los domingos.

—¡Te has casado! Verdad es que tienes mas compostura en el rostro, mas suavidad en la voz; y ¡qué bella estás!

Matilde se sonrió suavemente y me hizo un

graciosísimo jesto. Un rayo de sol iluminó entonces su rostro divino. Su cabello castaño caía en ondulantes y sueltos rizos hasta besar sus hombros de alabastro; sus ojos azules, grandes y rasgados tenían una espresion dulce y voluptuosa que inspiraba ternura; sus mejillas tersas como el raso no estaban de color encendido, y así resaltaba más su trasparente color rosado; la nariz pequeña correspondía á una boca tan delicada y tan fresca que mas parecia un clavel de mayo, y una barba partida como las que admiramos en las estatuas romanas, completaban su figura, que he descrito para justificar mi exclamacion, y que entonces admiré de una sola ojeada. Tenia debajo del labio inferior un hoyuelo graciosísimo, que un clásico hubiera comparado al nido del amor, y desde luego me detuve allí como en una gracia mas para mí, y sobre todo nueva. Le observé con detención por algunos segundos, y vine á creer que aquello era una cicatriz, una de esas marcas que las implacables viruelas vienen á dejar en el rostro de las niñas, y contra las que no hay cosmético posible; pero estaba allí tan bien colocada que parecia hecha de caso pensado. Bien sabido es que las mugeres somos muy curiosas, y que la menor circunstancia escita nuestro deseo de saberlo todo; por consiguiente instantáneamente y con aturdimiento dije poniendo el dedo sobre el hoyuelo.

—Matilde, ¿qué es esto? En el colegio no tenias este hoyuelo.

—Mi amiga se estremeció ligeramente; despues me contestó con una solemnidad que parecia ridícula. —Eso es la historia de mi casamiento; es una leccion del cielo; es la muralla donde se estrellarán siempre mis deseos; la mejor defensa del honor de mi marido.

—¡Calla! ¿Y te reservabas tan bonita historia?

—No: tú debes saberla; pero yo no podria referirla sin padecer mucho. Mi marido que tiene mucho de poeta la escribió noches pasadas por encargo mio. Tú la verás....

Lo que sucedió despues no interesa para el curso de esta que llamarán novela.

Pocas horas habian pasado, y yo desliaba un legajito de papel de china sujeto con una perfumada cinta de raso y cubierto con unas carpetas de terciopelo encarnado bordado de oro, donde se leia lo siguiente.

La rosa, el billete y la cinta.

¡Qué bello es el mundo! Matilde acababa de salir del colegio y por la vez primera se veia en un baile. Sus hermosos cabellos estaban perfumados y peinados con coqueteria; un vestido de *moirée* color de nacar ceñia su delicado talle; caprichosos lazos, orlas de riquísimo encaje lo adornaban; sus guantes estaban guarnecidos de perlas, y en su pecho se veia una rosa de Alejandria recién cortada del tallo. ¡Qué bello es el mundo! Los anchos salones estan cubiertos de alfombras, adornados con asiático esplendor; las escaleras sembradas de flores; las orientales lámparas derraman reflejos de vivísima luz; la música esparce torrentes de armonía, y en los semblantes de todos se retrata la animacion, la vida y la alegría. Nadie goza allí mas que Matilde; goza como el colorín que se ha fugado de una jaula estrecha y se mece en las ramas de un frondoso granado del jardin. Sus ojos estan húmedos de placer; su boca entreabierta como anhelosa de aspirar aquel ambiente; su cabeza se inclina como embriagada. Todo lo examina con la curiosidad de un niño, y á un tiempo habla, rie, habla con todos. Tiene diez y seis años, y su corazon está virgen; es rica, es hermosa y por la vez primera contempla despacio á los hombres. Sin duda le parecian mejor aquellos elegantes que el portero del colegio, que su viejo mayordomo; sin duda no los creyó tan temibles como se los habian pintado sus maestras; ello es que fijaba sus rasgados ojos en mas de uno, y que correspondia á las sonrisas que le dirijian.

La niña recibia las amorosas palabras de todos y á ninguno distinguia; llegó la hora de bailar y á todos prometió el primer wals: era imposible por consiguiente que bailase con ninguno, y creció con esto la broma y la galanteria. Un militar sacó á la jóven de su apuro trayendo una baraja de las salas de juego, repartiendo una carta á cada pretendiente y dándole á escoger entre todas á la reina de aquel litigio. El medio tenia mucho sabor á escena de cuartel, pero por el pronto fué adoptado como seguro, y el mas jóven y el mas silencioso fué el envidiado de todos. Retorcióse el bigote el guerrero y dió un golpecito en el hombro, con aire de proteccion, al elegido; un elegante se miró á un espejo, atusó sus cabellos y arregló su chor-

rera de encaje y exclamó *Phse...* y los demás se marcharon al ver cruzar triunfante con su pareja al que menos la merecía al parecer.

Una casualidad le había hecho dueño á Ricardo de aquellos momentos de gozo, y la niña luego que examinó á su compañero, no quedó del todo descontenta. Tenía una cabeza de magnífica espresion; sus ojos eran negros, su frente espaciosa, su boca pequeña y sonrosada, y un bigote que mas parecia bozo cubria su labio superior: rizos negros y sedosos sofocaban sus mejillas pálidas, y lo erguido de su cuello hacia parecer mas noble y mas gallarda su figura.

Rompió la orquesta; empezaron las rápidas vueltas del wals, y lo que el jóven dijo á Matilde no lo podemos copiar; pero ella iba insensiblemente mirándole con mas fijeza, y despues cuando comenzaron los compases mas agitados, cuando apenas sus ligeros pies tocaban el suelo, y mas parecia una sílfide ó un ser ideal que una muger, su cabeza se inclinó como para ocultar una sensacion desconocida, y la rosa de Alejandria cayó de su peso sobre la alfombra. A un tiempo fueron á cogerla ambos jóvenes, á un tiempo se encontraron sus manos. Ricardo estrechó la de Matilde y la arrojó una mirada de fuego; la pobre niña fascinada soltó la rosa que ocultó el jóven en su pecho. El wals cesó.

La mayor parte de los aspirantes se habían retirado creyendo seguro el triunfo de la pareja. ¡Que no se hace en un wals de Straus! decian: y tenían razon; pero ni el militar ni el elegante desistieron, y á un tiempo se acercaron para pedir un rigodon á la pretendida Matilde: hemos de decir en honor de la verdad, que el enamorado de sí mismo D. Alfonso de Silva, llegó un poco antes y por consiguiente triunfó. —Ricardo se retiró un tanto disgustado al mas remoto ángulo del salon, y se consoló saboreando su felicidad.

El baile empezó de nuevo, y la niña oia con desagrado las insípidas frases del buen mozo; despues vió que todas la miraban con envidia, y ya observó con mas cuidado los ricos brillantes de su pareja, su bien dispuesta barba, su elegantísimo trage que era estudiado de todos. —Llegaron las últimas figuras y creyó haber oido la palabra *ingrato*, dirigida mas de una vez á D. Alfonso, y ya comenzó á mirarle con amor. El rigodon iba á concluir, y en un cambio de manos Matilde sintió que introducían en su pañuelo de ho-

lan un cuerpo extraño; instintivamente le oprimió, al tiempo que Silva la miraba cariñosamente. No sé como lo guardó, pero sí puedo asegurar que era un billete escrito en la hoja de una cartera y con lapiz.

Solo faltaba un *cotillon*; ese torbellino en que acaban de consumirse nuestras agotadas fuerzas en los bailes. El comandante tenía derechos adquiridos, y Alfonso de Silva le entregó su pareja con una sonrisa de triunfo muy espresiva y mirándose y remirándose despues de haberla dejado como diciendo. «¿Quien será capaz de resistirme?»

Nuestro Aquiles llegaba el tercero; no es extraño por consiguiente que tardase mas en hacerse oír; pero en cambio le ayudaba mucho el brillo deslumbrador de su lujoso uniforme, y sobre todo el rápido jiro del *cotillon*. Un vértigo se apodera de nosotros con las veloces vueltas de ese volteo infinito y tenemos necesidad de suspirar, de apoyarnos en un brazo amigo. Matilde estaba cansada; Matilde no tenía vigor para resistir; apenas podía contestar á las descargas del comandante, y un incidente vino á acabar con su firmeza. En aquel interminable cambio, y en aquellas rápidas figuras, una de las cintas anchas de raso que adornaban sus guantes quedó prendida en uno de los botones del pecho bordado de su pareja; tiró con violencia y allí quedó prisionero el liston desgarrándose. El militar cojió con rapidez aquella cinta preciosa, y con una destreza laudable la rodeó á un boton de los mas altos como si fuera una condecoracion. La niña quedó sorprendida con tamaño atrevimiento, pero al ir á reprenderlo se encontraron sus ojos con una cruz de San Fernando bordada de oro y carmesí, y la faltó el valor.

Concluyó el baile. Ya comenzaban los resplandores de la mañana, y Matilde despojándose de sus galas y ordenando en su memoria los acontecimientos de aquella noche, decia regocijándose en aquel sueño de oro. ¡Que bello es el mundo!

(Se continuará.)



SECCION DE MODAS.

Con este número repartimos á nuestras bellas suscriptoras un lindo figurin de la moda que mas prevalece en esta corte.

En la creencia que las hermosas saben perfectamente escoger los trages y adornos, que mas hacen realzar sus gracias, damos á continuacion una idea de los que últimamente se usan en Paris, segun vemos en los últimos periódicos redactados allí.

TRAGES DE BAILE. El de crespon liso, con la falda tendida por los lados y sostenida por aberturas de ramilletes, es el que mas aceptación ha tenido. El vestido de raso de colores claros, con dos grandes volantes de punto de Inglaterra, lleva cogidos en la parte anterior del cuerpo y hendiduras de las mangas, que son cortas, y con broches, ya de diamantes, ya figurando ramilletes.

La seriedad en los adornos gusta mucho á las bellas parisienses, y los vestidos con tres faldas de tul color rosa, de que nos hablan dichos periodicos, no han sido bien recibidos. Tambien nos anuncian el vestido de damasco blanco, con grandes flores de sicómoro adornado en cada lado con quillas de punto de Aleson sostenidas con una flor. Las guarniciones son caprichosas, compuestas casi todas de lazos, ramilletes y guirnaldas.

PARA LA CABEZA, son preferidas las coronas de rosa alrededor del rodete, y pequeñas guirnaldas de lis de todos matices.

TRAGES DE VISITA. La moda ha determinado los redingotes de terciopelo guarnecidos de armiño, y siempre completa este traje un sombrero verde esmeralda adornado con cintas del propio color.

LOS VESTIDOS DE MAÑANA son de moiré negro, con el cuerpo cerrado y se adorna

con una pelerina pequeña que oculta el talle. Toda la parte anterior de estos vestidos, hasta los pies, está cerrada por lazos de cinta del mismo color.

En el número inmediato hablaremos de la moda de caballeros, cumpliendo nuestro compromiso de hacerlo dos veces al mes.



Crónica de las Sociedades.

Ante el tribunal de Horacio
acá en mi interior los cito.
Iriarte.



PARÉCENOS que la *Crónica de las Sociedades* de la capital será bien recibida por nuestras suscriptoras, puesto que en ella tendrán lugar las breves pero justa y verídica reseña de las sesiones del Liceo y del Museo, sociedades tan frecuentadas por las mas lindas jóvenes de la corte, como predilectas de la alta aristocracia y personas de buen tono y delicado gusto.

Propensos los tempranos corazones á

alimentarse de ilusiones placenteras, nuestra *Crónica* servirá para aquellas de nuestras bellas lectoras que por cualquier motivo no concurran á esas elegantes sociedades.

El Defensor del Bello Sexo se tendrá por dichoso en demasía, si esta nueva prueba de la redacción en dar al periódico la amenidad posible, es recibida con agrado; y mas y mas su placer tocará el estremo, si la *Crónica* llegase á distraer la imaginación de alguna hermosa, ora esté ocupada en recuerdos tristes, ora bajo el peso de sensaciones insufribles, ora en fin escogitando un medio para librarse de una palabrería mentida y enojosa.

MUSEO MATRITENSE.

En la sesión del lunes 9 tuvo lugar la comedia en cuatro actos de Gorostiza, *Contigo pan y cebolla*.

La señorita Paz comprendió su papel tan bien en las elevadas regiones á donde su romanticismo la llevaban, como mejor en el terrenal positivismo á donde la realidad la condujo: la señorita Paz dijo bien, espresó mejor y fué justamente aplaudida.

Se presenta muy bien en escena el señor Pacheco; sus dotes cómicas son remuneradas en el Museo con una muy buena acogida. En la noche del lunes hubiera agradado mas y mas si no fuera demasiado jóven para padre de la señorita Paz, y no hubiera tratado de hacer reir en la salida de la quinta escena, efecto que á nuestro entender no desea el autor de la comedia.

El Sr. Martinez desempeñó muy bien su papel de criado antiguo, gruñon é impertinente: dijo con mucha intención un equívoco en el tercer acto, lo que le valió un aplauso unánime.

El papel de marquesa, grave, entonada y calculadora, no cuadra al carácter de la señorita Gonzalez; así esta jóven no pudo en

«contigo pan y cebolla» mostrarse cual en otras ocasiones.

La ejecución fué en lo general buena, y la Sociedad demostró su complacencia, ya aplaudiendo, ya riendo en distintas escenas cómicas. Y es mas de apreciar estas muestras de una Sociedad algo severa, cuanto que la comedia á que nos referimos se halla hoy fuera de su época, toda vez que el romanticismo felizmente ha pasado.

Para mañana lunes 16 se ha anunciado por medio de un programa.—1.º Sinfonía. 2.º La comedia nueva original en tres actos y en verso: *La ilusión Ministerial*, escrita segun tenemos entendido por el Sr. Montemar.—3.º La comedia en un acto: *La madre y el niño siguen bien*.

LICEO.

Desde el carnaval esta sociedad yace en dulce letargo. Parece, sin embargo, que el roto hilo de las sesiones semanales se anudará el miércoles próximo.

Gomez Colon.



Sociedad Tipográfica de Hortelano y Compañía.

Pasadizo de San Ginés, número 3.